

EL ESTADO, LAS INSTITUCIONES Y LOS FRENTES POBLACIONALES EN EL NOROESTE GUATEMALTECO: EL CASO DE LOS COLONOS DEL USUMACINTA

THE STATE, INSTITUTIONS AND POPULATION FRONTS IN GUATEMALA'S NORTHEAST: THE CASE OF USUMACINTA INHABITANTS

Isabel Rodas-Núñez

Escuela de Historia. Universidad de San Carlos de Guatemala (isabel_rodas@yahoo.com)

RESUMEN

Este artículo tiene como objetivo reflexionar, primero, sobre algunos factores que hicieron que las poblaciones rurales del noroeste guatemalteco acudieran al desplazamiento como una estrategia de subsistencia. Entre ellas queremos distinguir a un tipo de conglomerado de individuos que llamaremos frente poblacional, provenientes de grupos campesinos. En segundo lugar destacaremos que estos colectivos se mueven a pesar de las intervenciones y proyectos de los agentes del Estado y del desarrollo. Sus contradictorias intervenciones no impidieron la descomposición y el empobrecimiento de las formas sociales de las unidades domésticas campesinas. Tercero; más allá de la clasificación identitaria indígena/ladino con la que se asume la alteridad de la población guatemalteca, se pretende abrir la discusión sobre las construcciones de sentido colectivo de estos pobladores. Resultado del desplazamiento como estrategia de subsistencia y de la inestable relación con el Estado de la segunda mitad del siglo XX; las emociones, la noción de sufrimiento, prevalecen en la construcción de sus memorias sociales. Se trata de salir de la concepción que remite a las identidades colectivas étnicas, instaladas en el sur del país desde la colonia española, conceptualización sobre la que, en el caso del Petén, se diseñan las estrategias de desarrollo. En conclusión, se describen los procesos que configuran los contenidos de las construcciones de sentido de estos colectivos desarraigados, sintetizados en el sufrimiento con que estas poblaciones interiorizaron el desplazamiento.

Palabras clave: Frentes pioneros, identidades narrativas, migración interna, unidades domésticas campesinas.

INTRODUCCIÓN

En este análisis abordamos el sentido de pertenencia y de la relación política que las unidades domésticas rurales de un frente pionero en el norte guatemalteco, intervenidas por distintas políticas y estrategias institucionales que a lo largo de cuatro décadas (1968-2004), establecieron con el Estado y la sociedad. La discusión sobre estas formas de existencia social surge luego del análisis del material etnográfico obtenido en una de las cooperativas instaladas sobre las riberas del Usumacinta en territorio guatemalteco. En un inicio, el objetivo era comprender si las categorías étnicas que se aplican para clasificar a

ABSTRACT

This article has the objective of reflecting, first, on some factors that allowed rural populations in Guatemala's northeast to turn to displacement as a subsistence strategy. Among them, we want to highlight a type of conglomerate of individuals, that we will call population front, from peasant groups. In the second place, we will highlight that these groups move in spite of the State agencies' interventions and projects for development. Their contradictory interventions did not prevent the breakdown and impoverishment of social forms in peasant domestic units. Thirdly, beyond the identity classification as indigenous/white with which otherness in Guatemalan population is understood, we attempt to open a discussion regarding the construction of a collective meaning in these inhabitants. As a result of displacement as a subsistence strategy and the unstable relationship with the State during the second half of the 20th Century, emotions – the notion of suffering – prevail in the construction of social memories. There is an attempt to abandon the idea that refers to ethnic collective identities, present in the south of the country since the Spanish Colony, a conceptualization based on which development strategies are designed, in the case of Petén. In conclusion, we describe the processes that configure contents in the construction of meaning in these rootless groups, synthesized in the suffering with which these populations interiorized displacement.

Key words: Pioneer fronts, narrative identities, internal migration, peasant domestic units.

INTRODUCTION

In this analysis, we tackle the sense of belonging and political relation of rural domestic units in a pioneer front in Guatemala's north, intervened by different policies and institutional strategies that have been established by the State and society throughout four decades (1968-2004). The discussion regarding these forms of social existence arises after the analysis of ethnographic material obtained from one of the cooperatives set up on the Usumacinta river bank, in Guatemalan territory. At the beginning, the objective was to understand whether the ethnic categories that are applied to classify social groups

los grupos sociales en el territorio (Grünberg y Macz, 1998; CARE/CONAP, 1999) otorgaban algún sentido de pertenencia a las poblaciones que fueron producto de un proceso de colonización territorial diferente al vivido desde la colonia española. Posteriormente, tras el acercamiento al terreno, el objetivo se dirigió hacia comprender y describir las construcciones de sentido colectivo desde la configuración de las unidades domésticas campesinas obligadas al desplazamiento.

Este artículo se deriva de un estudio realizado con el método histórico comparativo, que concibe la realidad social como un conjunto de procesos que se desarrollan en el tiempo. Esta perspectiva analítica requiere la construcción de narrativas determinadas por una perspectiva teórica que busca responder preguntas acerca de la dinámica del cambio en las sociedades, es decir, las rupturas, las continuidades y sus catalizadores. La perspectiva teórica aquí privilegiada focaliza sobre el rol del Estado, sus instituciones y su incidencia en la configuración de las unidades domésticas y en la construcción de sus referentes identitarios. A través de ellos se identifican los factores exógenos, las tendencias endógenas, las oportunidades y las acciones en momentos clave. El material de base para la elaboración narrativa se recopiló durante cinco años de presencia en la cooperativa Bethel, en el municipio de La Libertad, Petén. En esta aldea cooperativa, desde 1999 hasta 2004, se recabaron historias de vida de los colonos, se realizaron entrevistas a profundidad y se mantuvo un ejercicio de observación participante que permitió la construcción de las descripciones para el análisis histórico-comparativo.

El material etnográfico se completó con la consulta de archivos históricos, institucionales y particulares, conservados por funcionarios o técnicos que trabajaron en la región desde el establecimiento de esta cooperativa y de las 21 restantes que formaron el frente pionero instalado desde 1968. De ellos también se obtuvieron los relatos de las experiencias de los programas estatales y de las organizaciones para las que trabajaron. Esta visión etnográfica e histórica permitió comprender el estado actual de las organización social y las lógicas del parentesco y de poder (Balandier, 1969) de algunos pobladores de la ribera guatemalteca del Usumacinta. Intentamos entender por qué las políticas de desarrollo durante cuarenta años, impulsadas por distintos actores estatales y privados, no contribuyeron al arraigo de las poblaciones, ni lograron atenuar las condiciones que motivan el desplazamiento de los grupos rurales (Rodas, 2009).

En este contexto, ante la constatación de la ausencia de políticas públicas para el fomento y comercialización de las actividades productivas rurales y de la importancia del desplazamiento como estrategia

in the territory (Grünberg and Macz, 1998; CARE/CONAP, 1999) gave some sense of belonging to populations that were the product of a territorial colonization process different from the one experienced during the Spanish Colony. Later, after exploring the area, the objective was directed at understanding and describing the constructions of collective meaning from the configuration of peasant domestic units forced to move (displacement).

This article is derived from a study carried out with the comparative historical method that conceives social reality as a set of processes that develop in time. This analytical perspective implies the construction of narratives that are determined by a theoretical perspective that seeks to answer some questions regarding the dynamics of change in societies; that is: ruptures, continuities and catalysts. The theoretical perspective used here focuses on the role of the State, its institutions and their incidence on the configuration of domestic units and the construction of their identity references. Through them, exogenous factors can be identified, as well as endogenous tendencies, opportunities and actions in key moments. The basic material for narrative elaboration was collected during five years of presence in the Bethel cooperative, in the municipality of La Libertad, Petén. In this cooperative town, inhabitants' life histories were gathered from 1999 to 2004, in-depth interviews were carried out, and an exercise of participant observation was maintained, which allowed the construction of descriptions for the historical-comparative analysis.

Ethnographic material was completed with research in historical, institutional and private records, conserved by public servants or technicians who worked in the region since the establishment of this cooperative, and by the 21 others that made up the pioneer front installed in 1968. They were also the source of reports about experiences in state programs and the organizations they worked for. This ethnographic and historical vision allowed understanding the current state of the social organization and the logic in kinship and power (Balandier, 1969) among some inhabitants in the Guatemalan Usumacinta river bank. We try to understand why development policies during forty years, driven by different state and private actors, did not contribute to population deep-rootedness, nor did they manage to ease the conditions that motivate displacement of rural groups (Rodas, 2009).

In this context, in face of the confirmation of the absence of public policies for promotion and commercialization of productive rural activities, and of the importance of displacement as a strategy for subsidy of food agricultural production, the following questions come up. First, with regards to the relation

de subsidio a la producción agrícola alimentaria, nos planteamos las siguientes preguntas. Primero, en torno a la relación con el Estado-nacional y como producto de esta práctica ¿cuál es la idea que ha quedado sobre el vínculo político entre los grupos que manejan las instituciones de Estado y de desarrollo con los grupos en desplazamiento? Segundo, tomando en cuenta esa relación entre agentes de Estado y poblaciones rurales, ¿cuál es la identificación política que emerge de ese contacto? Y finalmente, en la determinación de una identidad política ¿cuál es el peso de lo comunitario y de lo nacional para sujetos con un horizonte rural-campesino que se insertan temporalmente en los lugares de habitación y empleo? ¿Cuáles son los contenidos identitarios que les permiten establecer una continuidad a pesar de la ruptura provocada por el desplazamiento y que permite la vinculación con lo local, a la vez que prepara su salida para reiniciar otro ciclo de inserción?

Responderemos a estas preguntas definiendo primero, bajo la propuesta de F. Perroux (1949), el tipo de Estado que pensamos se ha implementado en Guatemala y la nación que ese espacio político ha construido, manteniendo bajo el ejercicio de sus distintas gestiones gubernativas, el desplazamiento de frentes poblacionales. Segundo demostrando en una breve descripción cronológica, la que permite esta exposición, que los acontecimientos vividos por los miembros del frente pionero en la selva petenera sobre la ribera del Usumacinta son un ejemplo de cómo el Estado y las instituciones, con objetivos variantes según el período gubernativo, repercutieron en la configuración de las relaciones primarias de los individuos e influyeron en la circulación de las distintas generaciones (cuando menos tres) de estos pobladores. Como resultado del análisis de las condiciones sociales de existencia de estas poblaciones, sostenemos que las identidades cuyos referentes se organizan bajo una emoción, la del sufrimiento, se alimentan bajo las permanentes relaciones de alteridad con agentes que operan en las instituciones de Estado y con agentes externos para el desarrollo que generaron expectativas truncadas.

En el siguiente apartado abordaremos una definición de Estado que nos permita introducir el problema y entender los cambios drásticos que los gobiernos, a través de las instituciones, operaron en las poblaciones y su territorio. Iniciamos la discusión del problema en un segundo apartado donde trataremos de demostrar, a través de su descripción, estos limitados desempeños institucionales que se presentaron en el área bajo tres modalidades, incluido el ejército nacional durante el conflicto armado interno como pasaje de la propuesta agrícola a la conservacionista. La descripción, que es el producto de la sistematización de las fuentes etnográficas e historiográficas organizadas para

with the State and as a product of this practice: what is the idea that remains about the political link between groups that manage State and development institutions with groups that are moving? Second, taking into account that relationship between State agents and rural populations: what is the political identification that emerges from this contact? And, finally, in the determination of a political identity: what is the weight of the communal nature and the national nature for individuals with a rural-peasant horizon who are temporarily inserted in specific places for living and working? What are the identity contents that allow them to establish continuity in spite of the rupture provoked by displacement, which allow a relationship with the local and at the same time preparation of the departure to restart another insertion cycle?

We will answer these questions by defining, first, under the proposal by F. Perroux (1949), the type of State that we think has been implemented in Guatemala, and the nation that this political space has built, maintaining the displacement of population fronts under the exercise of its different governmental actions. Secondly, we will demonstrate in a brief chronological description, which this paper allows, that the events experienced by members of the pioneer front in the Petén jungle on the Usumacinta bank are an example of how the State and the institutions, with varying objectives depending on the governmental period, had an impact on the configuration of primary relations between individuals and influenced the displacement of different generations (at least three) in these populations. As a result of the analysis of social conditions prevalent in these populations, we suggest that the identities whose references are organized under an emotion, in this case suffering, are influenced by the permanent relationship of otherness with agents that function in State institutions and with external development agents who generated expectations that were cut short.

In the next section, we will describe a definition of State that allows us to introduce the problem and understand the drastic changes that governments, through their institutions, caused in the populations and their territories. We begin discussion of the problem in a second section where we will try to prove, through their description, these limited institutional performances attempted in the area through three modalities, including the national army during the internal armed conflict, as transit from an agricultural proposal to a conservationist one. The description, which is the product of systematization of ethnographic and historical sources organized to respond to the questions mentioned, seeks to prove how none of them consolidated the productive

responder a las preguntas planteadas, busca demostrar cómo ninguna de ellas consolidó el proyecto productivo de los campesinos cooperativistas. En consecuencia, y como resultado del análisis, dada la inexistencia de condiciones para el arraigo y la inexistencia de una organización local estable, en el tercer y último apartado, antes que pensar a poblaciones con sentido comunitario, señalaremos la existencia de las identidades narrativas (Ricoeur, 1996) producidas por los individuos en el desplazamiento en donde las emociones tienen un rol central, en la medida que permiten, cada vez que se expresa un relato, un testimonio o una narración de lo vivido, concatenar los resultados obtenidos luego de la relación con los distintos agentes externos. Esta memoria recupera los lugares y las experiencias comunes que identifican a las personas con ese contexto de desarraigo, expresa las concepciones de lo político, el frustrante sentido de la pertenencia a lo nacional y hacia las condiciones precarias de campesinos incapacitados para sostener a sus miembros. Puntualizaremos en el rol que juegan las emociones en la memoria colectiva, como el hilo conductor de las experiencias que limitaron los proyectos productivos y mantuvieron en la precariedad a los núcleos domésticos. Concluimos con la idea que las emociones, construidas desde la inestabilidad de las instituciones estatales y su repercusión en los grupos primarios, permiten generar continuidad y sentido, así como seleccionar y almacenar las experiencias de las intervenciones pasadas y evaluar los resultados del esfuerzo invertido por ellos, los campesinos, como información para orientar las futuras propuestas a pesar de la diferencia de objetivos planteados por cada una de esas acciones institucionales.

ANÁLISIS

El problema: el Estado, la nación y los frentes poblacionales

Aunque el frente pionero sobre el Usumacinta fue un acto preciso, llevado a cabo durante la gestión gubernamental de Julio César Méndez (1966-1970) para resguardar el territorio fronterizo del proyecto de una hidroeléctrica mexicana que inundaría el territorio petenero, el recurso al desplazamiento de la población como instrumento para asegurar la soberanía nacional, o la ocupación interesada de los territorios, puede identificarse como una práctica recurrente de los gobiernos y de los grupos de interés que lo administran. A pesar de la divergencia de las políticas de Estado de los distintos períodos gubernamentales, producto de la intervención a fines del siglo XX de grupos políticos diferenciados, podemos pensar en un dispositivo

project of cooperative peasants. As consequence, and as a result of the analysis, given the inexistence of conditions for deep-rootedness and the inexistence of a stable local organization, in the third and last section, before we think of populations with a communal sense, we will suggest the existence of narrative identities (Ricoeur, 1996) produced by individuals through displacement, where emotions have a central role, insofar as they allow, each time a story is told, a testimony or narration of the experience, to link together the results obtained from the relation with different external agents. This memory recovers the places and the common experiences that identified people with this context of uprooting; it expresses the conceptions of what is political, the frustrating sense of belonging to what is national and to the precarious conditions of peasants that are unable to sustain their members. We will stress the role that emotions play in collective memory, like the guiding thread of experiences that limited productive projects and kept domestic nuclei in precarious conditions. We conclude with the idea that emotions, constructed from the instability of state institutions and their repercussion in primary groups, allow generating continuity and meaning, as well as selecting and storing experiences from past interventions and evaluating the results of the effort invested by them, the peasants, as information to guide future proposals, in spite of differences in the objectives set out by each one of those institutional actions.

ANÁLISIS

The problem: the State, the nation and population fronts

Although the pioneer front on the Usumacinta was a specific act, carried out during the government of Julio César Méndez (1966-1970) to protect the border territory from the project of a Mexican hydroelectric plant that would flood the Petén area, resorting to displacement of the population as a tool to guarantee national sovereignty, or the invested occupation of territories, can be identified as a recurring practice of governments and interest groups that manage it. In spite of the divergence of State policies during the different governmental periods, a product of the intervention at the end of the 20th Century of differentiated political groups, we can think of a mechanism that transcends these differences and remains in spite of them. We will understand as mechanism (Foucault, 1975) the group of discourses, classifications of people, activities, objects (named and unnamed), practices and behaviors (executed or not), suggested as continuous ideas, in spite of the

que trasciende esas diferencias y permanece a pesar de ellas. Entenderemos como dispositivo (Foucault, 1975) al conjunto de discursos, clasificaciones de personas, actividades, objetos (nombrados y no nombrados), prácticas y comportamientos (ejecutados o no), planteados como ideas continuas, a pesar de las distintas posiciones de los grupos que las implementaron, en las políticas públicas y en las gestiones de los operadores institucionales del Estado. Este dispositivo se evidencia en la permanencia de discursos de exclusión que nombran a los grupos rurales, en tanto que indígenas o campesinos, categorías con las que justifica el tipo de dominación/subordinación que mantienen con ellas. Dependiendo del grupo de interés en competencia por la ocupación del aparato estatal, y del momento político, sus definiciones se reelaboran como contenidos que clasificaron y calificaron, promoviendo políticas o prácticas que permitieron la estabilidad en el territorio o, al contrario, iniciativas que indujeron el desplazamiento de sus pobladores.

Para entender la nación bajo esta dinámica de Estado y para explicar el lugar de los frentes poblacionales en la historia política guatemalteca, parece pertinente la definición que propone F. Perroux (1949), porque, a pesar del desplazamiento y la posición de marginalidad y precariedad que ello conlleva, los frentes poblacionales son un recurso fundamental para el tipo de nación que estos grupos en el poder han forjado para Guatemala. Para Perroux la nación se conforma por un conjunto de grupos heterogéneos compuestos de clases relativamente dominantes y de clases relativamente dominadas. Bajo esta formulación, la nación sería entonces la combinación medianamente estable de élites y de los grupos que las sostienen. Cada pareja, el grupo y su élite, tiene su representación sobre el porvenir de la nación y por lo tanto del rol de sus miembros y la manera en que se distribuirán los recursos del Estado-nacional. El lugar otorgado a sus miembros, al resto de personas que no pertenecen a esa élite, para el disfrute de los bienes comunes se determinaría en función de esos criterios (valores y principios con los que se califican y clasifican a los otros) reiterados a lo largo del dispositivo. Este conjunto llamado nación está orientado y arbitrado por un Estado que usa la coacción legítima y organizada (Berthaud *et al.*, 2004) y que, precisamente, es practicada a través de las instituciones que deciden sobre los recursos que movilizan y desplazan a los frentes poblacionales. Como resultado de esa competencia que repite y reelabora los contenidos que definen a los grupos sociales, los frentes poblacionales y su movilización, no han sido evidenciados en su especificidad y sus determinaciones. En tanto que poblaciones rurales han sido sobre-entendidas como campesinas o indígenas.

different positions of groups that implement them, in public policies and in management by the State's institutional operators. This mechanism is evidenced in the permanence of exclusion discourses that name rural groups, since indigenous or peasant, categories with which the type of domination/subordination that is maintained with them is justified. Depending on the interest group competing over occupation of the State apparatus, and the political movement, their definitions were re-elaborated as contents that were classified and graded, promoting policies or practices that allowed stability in the area or, on the contrary, undertakings that induced the displacement of inhabitants.

In order to understand the nation under this State dynamic, and to explain the place of population fronts in Guatemala's political history, we think that the definition proposed by F. Perroux (1949) is pertinent, because in spite of the displacement and position of marginality and precariousness that it implies, population fronts are a fundamental resource for the type of nation that these groups in power have forged for Guatemala. For Perroux, the nation is shaped by a set of heterogeneous groups made up of relatively dominant classes and relatively dominated classes. Under this formulation, the nation would then be the relatively stable combination of elites and the groups that sustain them. Each couple, the group and its elite, has representation in the future of the nation and therefore, of the role of its members and the way that they will distribute the State/nation's resources among themselves. The place given to its members, to the rest of the people who don't belong to this elite, for their enjoyment of common goods, will be determined in function of those criteria (values and principles with which they grade and classify the others), reiterated throughout the mechanism. This set called nation is directed and arbitrated by a State that uses legitimate and organized coercion (Berthaud *et al.*, 2004), which is, in fact, practiced through the institutions that decide over resources they mobilize and assign to population fronts. As a result of this competition that repeats and re-elaborates the contents that define social groups, population fronts and their displacements have not been made evident in their specificity and determinations. At the same time, rural populations have been over-understood as peasant or indigenous.

However, one of their conditions of existence continues to be subsistence agricultural production. Members of rural population fronts combine the cultivation of small and low-production lands with individual, or with the domestic group they belong to, temporary jobs with which they subsidize their agricultural production. As consequence, and within

No obstante, una de las condiciones de existencia en ellos sigue siendo la producción agrícola de subsistencia. Los concurrentes en los frentes poblacionales rurales combinan la siembra de pequeñas y poco productivas tierras con trabajos temporales individuales o del grupo doméstico de pertenencia con las que subsidian su producción agrícola. En consecuencia, y en el actual contexto en el que ha sido privatizada prácticamente toda la tierra del Estado, en tanto que reclamantes del principal recurso productivo de la economía guatemalteca, al permanecer como poblaciones que recurren a agricultura en tierras no otorgadas, son definidos como amenazas.

En el caso del norte petenero, actualmente, esta alusión de amenaza es retomada como definición entre los ambientalistas preocupados por el avance de la frontera agrícola sobre las áreas protegidas, sobre todo por el empleo de la roza, y los consiguientes incendios de las áreas forestales. Ha habido también períodos en donde esta categoría clasificatoria fue sustituida para caracterizarlos bajo los determinantes de las comunidades indígenas. Tras los estudios sociodemográficos que realizó el Banco Mundial (1997; 1994) la preocupación por definir a los pobladores de ese departamento remarcó la identidad indígena en un período en donde se habló sobre el derecho ancestral de los autóctonos a la posesión de la tierra.

En síntesis, oculto tras las nomenclaturas de indígenas o campesinos con arraigo a la tierra, el frente poblacional, como recurso cuyo valor reside en su condición de movilidad, no ha sido evidenciado como una realidad objetiva e histórica. Aunque no podemos hablar de formas homogéneas para estos frentes, podemos distinguir distintas dinámicas. La primera es la establecida entre los actores enraizados territorialmente, que reciben en su seno a los individuos solitarios o los grupos en desplazamiento que se adhieren e instalan con ellos en nuevas y desaventajadas relaciones de convivencia. La segunda es la que se establece entre individuos, o grupos familiares, en iguales condiciones de desposesión y desprotección. Bajo la lógica del desplazamiento regular, buscan parcelas o sitios donde establecerse temporalmente hasta que son expulsados. Viven el desplazamiento, y la ocupación temporal de un espacio, como una forma especializada de subsistencia.

El caso extremo del desplazamiento de estos frentes es cuando se instrumentalizan para asentarlos temporalmente, o cuando permanecen en algún terreno o parcela bajo su propia iniciativa. Se posicionan como población de choque frente a otros grupos de inmigrantes y logran una posesión temporal anticipada frente a otros grupos similares, tal cual sucede con los asentamientos dentro de los núcleos de la reserva de la biósfera. Su pasaje transitorio por los lugares

the current context where virtually all of the State's land has been privatized, they are defined as threats, since they claim the primary productive resource of Guatemalan economy, by remaining as populations that resort to agriculture in lands that have not been granted.

Currently, in the case of the Petén north, this reference to threats is used as a definition among environmentalists worried by the advance of the agricultural border onto protected areas, especially because of the use of ground-clearing (*roza*), and the resulting fires in forest areas. There have also been periods where this classification category was substituted in order to characterize them under the determinants of indigenous communities. After the socio-demographic studies carried out by the World Bank (1997; 1994), the preoccupation over defining inhabitants in this Department emphasized the indigenous identity in a period where there was a discussion over the natives' ancestral rights of land possession.

In synthesis, hidden behind the nomenclature of indigenous peoples or peasants with land rootedness, the population front, understood as a resource whose value resides in their condition of mobility, has not been evidenced as an objective and historical reality. Although we cannot talk of homogeneous forms for these fronts, we can distinguish certain dynamics. The first is established between actors that are territorially rooted, who receive in their midst single individuals or groups in displacement who adhere and settle with them in new and disadvantageous coexistence relationships. The second is one that is established among individuals, or family groups, in equal conditions of dispossession and defenselessness. Under the logic of regular displacement, they seek land plots or places where they can establish themselves temporarily until they are expelled. They live in displacement and temporary occupation of a space, as a specialized form of subsistence.

The extreme case of displacement in these fronts is when they are implemented as a way for temporary settlement, or when they remain in a territory or land plot by their own initiative. They are positioned as confrontation populations that face other immigrant groups and they attain an anticipated temporary possession facing other similar groups, which happens in settlements within nuclei of the biosphere reserve. Their transitory passage through places allows them, while they produce a harvest, to obtain remuneration from local or extraterritorial actors that possess the investment capital that allows them, later, to take over the space in a more permanent or advantageous manner. The precariousness of their existence makes

permite, a la vez que producir una cosecha, obtener la remuneración de actores locales o extraterritoriales que poseen el capital de inversión que les permite, posteriormente, la apropiación del espacio de manera más permanente o más aventajada. La precariedad de su existencia les hace funcionar como un ejército de reserva, como un frente poblacional, para vincularlos coyunturalmente en las estrategias políticas y económicas de distintos grupos de interés.

EL ESTADO Y EL FRENTE PIONERO: LA HISTORIA DE SUS SUJETOS Y LOS CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA DEL GRUPO DOMÉSTICO

En 1965, el gobierno de Guatemala ordenaba, en contra de las planificaciones del ente rector regional autónomo del FYDEP¹ (Casasola, 1968), a las instituciones de transformación agraria que priorizaran la instalación de un muro humano sobre la ribera del Usumacinta para fijar la frontera entre Guatemala y México. Los asentamientos se organizarían como cooperativas (Demyck, 1978). Pero más que provocar el desarrollo de la frontera, evitarían la construcción de presas proyectadas por México. Estos embalses inundarían la tercera parte de Petén, con las consiguientes pérdidas de recursos. Con esta resolución se creó un frente pionero, incomunicado y distante política y comercialmente.

Este acontecimiento obligó al Estado guatemalteco a instalar una frontera viva. Para formar este frente pionero, transportó a una población de jornaleros agrícolas, sin tierras ni domicilio. Los antecedentes de estos pobladores se encuentran en la región de donde fueron expulsados, la zona finquera de la costa sur. Más aún, sus orígenes se vinculan al minifundio del altiplano indígena en donde iniciaron la migración familiar temporal en época de cosechas de los monocultivos. Para algunos, en los años cincuenta, bajo esa dinámica, la familia retornaba a la comunidad de origen. Pero con el crecimiento poblacional y la pulverización del minifundio, las migraciones temporales se convirtieron en la expulsión definitiva de individuos que no tuvieron lugar para el retorno. Se constituyeron en una población flotante, habitantes de las rancharías de las fincas, terrenos baldíos o de los márgenes de los pueblos. Este desplazamiento coincidió, en la década de los sesenta con la fase de modernización de la producción finquera que desalojaría a los mozos colonos (Brockett, 1992; Figueroa Ibarra, 1980). Pero además de la introducción de procesos mecanizados, se extendería la producción a tierras antes conservadas para la producción alimentaria de los mozos y jornaleros. La desaparición de las parcelas de cultivo con las que se pagaba en especie a los trabajadores, y el acceso por

them function like a reserve army, a population front, to link them as a response of the demands of the moment, to interest groups' political and economic strategies.

THE STATE AND THE PIONEER FRONT: HISTORY OF THE SUBJECTS AND CHANGES IN THE DOMESTIC GROUP STRUCTURE

In 1965, Guatemala's government ordered the agrarian transformation institutions, against planning by the autonomous regional governing entity of the FYDEP¹ (Casasola, 1968), to prioritize the installation of a human wall on the Usumacinta river bank to define the border between Guatemala and México. The settlements would be organized as cooperatives (Demyck, 1978). But beyond provoking the development of the border, they would prevent the construction of dams planned by México. These reservoirs would flood a third of Petén, with the resulting loss in resources. With this resolution, a pioneering front was created, which was isolated and distant both politically and commercially.

This event forced the Guatemalan State to install a living border. To create this pioneer front, it transported a population of agricultural workers without land or residence. The background of these inhabitants is found in the region from where they were expelled, the farming area in the southern coast. Furthermore, their origins are linked to smallholdings in the indigenous highlands, where they began temporary family migrations during single crop harvest season. For some, during the 1950s, under this dynamic, the family would return to the community of origin. But with population growth and the dismantling of smallholdings, temporary migrations became the definitive expulsion of individuals that did not have a place to return to. They became a floating population, inhabitants of ranches in plantations, idle plots, or on the outskirts of towns. This displacement coincided, during the 1960s, with the modernization stage in plantation production that would evict tenant farmers (Brockett, 1992; Figueroa Ibarra, 1980). But in addition to introducing mechanical processes, production would extend to lands that were previously conserved for farmhands and tenant farmers' food production. The disappearance of cultivation parcels with which workers were paid in kind, and access through rentals, forced the search for work initiatives that would produce the money to pay for supplies for food production. Without the development of other sectors, work alternatives were restricted to temporary labor in the fields, domestic work (cooking, lodging and clothes washing) that emerged as the result of

medio del alquiler obligó a la búsqueda de iniciativas laborales que facilitaran el dinero para el pago de los insumos para la producción alimentaria. Sin el desarrollo de otros sectores, las alternativas laborales se restringieron a las tareas temporales del campo, los trabajos domésticos (comida, hospedaje y lavado de ropa) que emergieron como resultado de la circulación de trabajadores que se movilizaban sin el apoyo de sus unidades domésticas y al pequeño comercio en las cabeceras municipales.

Este desplazamiento en las fincas y aldeas trajo como consecuencia una relación temporal con las parejas que se formaron en los trayectos laborales, que los mismos actores denominaron “acompañamientos”. Bajo este vínculo transitorio de pareja podía generarse una descendencia. Pero dada la precariedad de la relación vinculada al lugar temporal de trabajo, luego de terminar con la relación laboral, en muchos casos la pareja se disolvía. La descendencia partía con la madre, en pocos casos con el padre y, en otros, los menores iniciaban el desplazamiento bajo su propia iniciativa.

Ante el ofrecimiento del Estado de tierras en el norte petenero, aquella instalación en la selva parecía la solución para las personas sometidas a esta relación laboral-residencial. Dentro de sus expectativas deseaban reconstituir los hogares que estabilizaran y acogieran a los miembros de la familia y ser dueños de la tierra. Pero inmersos en la economía capitalista, con la deuda de la tierra adquirida ante el Estado bajo titulación colectiva respaldada por su organización como cooperativistas y alejados de los mercados para vender su producción, nuevamente tuvieron que desplazarse para vincularse a trabajos remunerados temporales. La siguiente generación, los hijos de los socios cooperativistas, tuvo la posibilidad de hacer circular el dinero bajo otras estrategias. Una de ellas fue vincularse a individuos insertos en redes laborales asalariadas (soldados en el tiempo de la guerra, policías, técnicos de ONG, funcionarios de migración en el post-conflicto) o comerciales (coyotes, migrantes que se dirigían al norte) que llegaron a la aldea. Ellos, a través del salario, sus ganancias comerciales o de su trabajo en la propiedad de la familia adoptiva, diversificaron los ingresos del núcleo familiar del socio cooperativista. La precariedad de estos “vivientes”, extranjeros sin derechos pero vinculados por ser compañeros de las “hijas e hijos de socios”, dependientes del “socio” dueño de la tierra, llegaba al extremo de ser limitados y sancionados por sus prácticas productivas y comerciales que no contaran con la autorización de la junta directiva de la cooperativa. Al igual que las historias de vida de los “socios cooperativistas”, la historia de estos individuos muestra la constancia de su desplazamiento antes de llegar allí. La tolerancia a esta dependencia, que requirió de la

the circulation of workers that would be mobilized without the support of their domestic units, and to small commerce in the municipal seats.

This displacement from plantations and villages had the consequence of temporary relationship in couples that were formed during work travels, which the people themselves called “acompañamientos”. Through this transitional couple relationship, there could be descendents. But given the precariousness of the relationship linked to the temporary place of work, after ending the work relation, in many cases the couple would dissolve. Descendents would leave with the mother, in few cases with the father, and in other cases, minors would begin their displacement on their own initiative.

When faced with the offer by the State of lands in northern Petén, settling down in the jungle seemed the solution for people who were subject to this labor-residence relation. Within their expectations, they desired to rebuild homes that would stabilize and welcome members of the family, and to become land owners. But immersed in the capitalist economy, with the debt of land acquired from the State under collective deeds backed up by their organizations as cooperative members, and far from the markets where they could sell their products, they again had to move to find temporary paid jobs. The next generation, the children of cooperative members, had the possibility of making money circulate through other strategies. One of them was to relate to individuals inserted in paid labor networks (soldiers during war times, policemen, NGO technicians, migration officers in post-conflict times) or in commercial networks (*coyotes*, migrants heading north) who would arrive in the villages. Through their payment, their commercial earnings or their work in the adoptive family's property, they diversified the income of the cooperative members' family nuclei. The precariousness of these “vivientes”, foreigners with no rights but related because they were the couples of “members' daughters and sons”, dependents of the “member” who owned the land, would suffer the extreme measure of being restricted and penalized over productive and commercial practices that did not have authorization by the cooperative's directive board. Just like the life histories of the “cooperative members”, the history of these individuals shows constant displacement before arriving here. Tolerance of this dependence, which required the investment of their work, did not give them rights to participate in the village, neither economic nor social, and under these conditions, for some of them moving again and reinserting themselves elsewhere is still a strategy for social existence.

inversión de su trabajo, no les abrió los derechos a la participación en la aldea, ni económicos ni sociales, y bajo esas condiciones, para algunos volver a desplazarse y reinsertarse sigue presentándose como una estrategia para la existencia social.

La organización campesina, fundamentada en la pertenencia como socio cooperativista frágilmente amparado por un título de propiedad colectiva de la tierra, fue la base de una dinámica excluyente, tanto para la siguiente generación, hijas o hijos, como para los convivientes. Resumiremos que además de estas categorías, la supeditación al órgano asociativo de las cooperativas dificultó la repartición entre socios de los trabajadores,² los sitios de vivienda, el trabajo y los créditos colectivos. En el caso de la cooperativa Bethel, las áreas boscosas, puesto que tenían un título colectivo que contenía 90 caballerías de tierra³ para 45 socios, no fueron distribuidas, y el acceso a los recursos madereros fue restringido por la misma junta directiva cooperativista. En términos de la organización productiva y de la asignación de trabajos colectivos, participar de la producción agrícola y ganadera o de la extracción maderera fue siempre problemático. Las tensiones se incrementaron cuando la segunda generación llegó a la edad productiva y no hubo certidumbre en los procedimientos para la herencia de los derechos individuales sobre la propiedad colectiva de los socios fundadores. Pero el entorno institucional, sobre el que hemos insistido, tampoco facilitó la resolución de los conflictos internos. Al contrario, las tensiones internas del grupo sirvieron para justificar el fracaso de la transferencia tecnológica.

Podemos datar la fase del cooperativismo entre 1970 y 1977. En este período se produjo para los novatos terratenientes la adaptación a la selva, su domesticación y la transformación de una parte de la montaña en tierras de cultivo y de producción pecuaria (Centeno, 1973). A pesar de que habían alcanzado el sueño de ser propietarios, no tardaron en apesadumbrarse con el recuerdo de la costa sur. La pobreza y las carencias que experimentaron en la zona finquera se desvanecieron ante la ausencia del pago quincenal que recibían como jornaleros. Extrañaban los servicios y el comercio. La sensación de soledad se incrementó con las acciones que ejecutaron algunas instancias institucionales incumpliendo su función de recolección y comercialización de las cosechas de maíz de las cooperativas. Lejos de apoyar el esfuerzo que hacían, facilitaron la intervención de los intermediarios comerciales. Aún así, los colonos encontraron los productos (cerdos, ganado vacuno, cacería de animales de la selva, recolección de especies vegetales en el bosque), los mercados y el transporte que les permitieron iniciar el ahorro para el pago de la tierra

The peasant organization, based on belonging as a cooperative member delicately protected by a deed of collective land property, was the basis for an exclusive dynamic, both for the next generation, daughters and sons, and for “convivientes”. We will mention that in addition to these categories, subordination to the associative organization of cooperatives made the distribution among members of “trabajaderos”,² living quarters, work and collective loans difficult. In the case of the Bethel cooperative, forest areas were not distributed, because they had a collective deed that contained 90 land *caballerías*³ for 45 members, and access to wood resources was restricted by the cooperative Directive Board itself. In terms of productive organization and distribution of collective works, participating in agricultural and livestock production or wood extraction was always a source of problems. Tensions increased when the second generation reached a productive age and there was no certainty in procedures related to inheritance of individual rights over collective property of the founding members. But the institutional environment, which we have stressed, also did not help in the resolution of internal conflicts. On the contrary, internal group tensions served to justify the failure in technological transference.

We can pinpoint the cooperative phase between 1970 and 1977. During this period, the new land owners became adapted to the jungle, its domestication began and also the transformation of part of the mountain into cultivation and livestock production lands (Centeno, 1973). In spite of them having attained the dream of becoming land owners, it did not take long for them to be grieved by the memory of the southern coast. The poverty and the scarcity they suffered in the plantation zone faded when faced with the absence of the bimonthly pay that they received as farmhands. They missed the services and the commerce. The feeling of loneliness increased with the actions that some institutional instances carried out, failing to observe their function of collecting and marketing cooperatives’ corn harvests. Far from supporting the effort they were undertaking, they eased the intervention of commercial intermediaries. Even so, the tenant farmers found the products (pigs, cattle, hunting of jungle animals, collecting plant species in the forest), the markets and the transport that allowed them to begin saving to pay for the land and purchase the supplies for a basic food basket, as well as for production of their land plots.

This period was brief. The guerrilla was set up at the end of the 1970s. It conceived the Petén territory as its rear and a place for provisions, from where they would regain the impulse to fight in the central

y la compra de los insumos para la canasta básica y la producción de sus parcelas.

Este lapso fue breve. La guerrilla se instaló a finales de los setenta. Pensó al territorio petenero como su retaguardia y lugar de abastecimiento desde donde recobrarían el impulso para combatir en la zona central y en el sur del país. Como consecuencia, en los años siguientes la ofensiva militar en el departamento desarticuló toda iniciativa productiva y comercial sospechosa de ser la base social de la subversión. El ejército y sus destacamentos desplazó y concentró las aldeas, estimulando a través del terror, nuevamente, la circulación de las personas (Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH), 1999). Esta dinámica de acoso y persecución no cesó hasta la década de los noventa, transformando la retaguardia en campo de combate.

Terminado el conflicto armado interno, y tras la desaparición del FYDEP y la simultánea organización del Consejo Nacional de Áreas Protegidas (CONAP), el re-ordenamiento territorial es diseñado por grupos extra-territoriales bajo la autoridad de la conservación de los recursos forestales. La nueva delimitación interna del departamento de Petén, bajo la idea de zonas núcleo y zonas de amortiguamiento y de usos múltiples (Effantin, 2006), que determinó los nuevos usos de los territorios, volvería a movilizar a los ocupantes. Algunas cooperativas que hacía dos décadas habían sido instaladas en esa zona, son desplazadas bajo esta iniciativa. Similar a la experiencia de implantación de la frontera viva en el Usumacinta, bajo este proyecto se plantea otra forma de empleo de estos frentes. Se diseñan en la zona central las concesiones forestales comunitarias como modalidad de administración y guardianía de las zonas núcleo concedidas a escasos grupos familiares, cuyas historias también evidencian su circulación (Effantin, 2006), para impedir que nuevos grupos de desplazados se asentaran en ellas. Esta modalidad probó ser más efectiva que las concesiones administradas por ONG, bajo la figura de parques nacionales, que contrataron a los aldeanos vecinos como guardabosques.

En resumen, ante la ausencia de instituciones que crearan las condiciones para la inserción a la economía nacional y generaran el vínculo ciudadano, los distintos casos de estas aldeas nos hicieron constatar primero, que en la organización interna de estos grupos forzados a la circulación, se estableció un patrón de relaciones exogámicas. Para cada uno de los miembros del grupo doméstico se expresa una tensión provocada ante el deseo/necesidad de residencia y el deseo/necesidad del desplazamiento. Añoran el horizonte campesino, o cuando menos la seguridad alimentaria y el entorno familiar que proporciona. Pero a la vez expresan la necesidad, complementaria para el

and southern areas of the country. As consequence, in the following years, the military offensive in the Department took apart any productive and commercial initiative suspicious of being the social foundation of the subversion. The army and its detachments moved and concentrated in villages, stimulating again, through terror, the circulation of people (Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH), 1999). This dynamic of harassment and persecution did not end until the 1990s, transforming the rear into a combat area.

Once the internal armed conflict was over, and after the disappearance of the FYDEP and the simultaneous organization of the Consejo Nacional de Áreas Protegidas (CONAP), the national territorial rearrangement was designed by extra-territorial groups under the authority of conservation of forest resources. The new internal delimitation of the Department of Petén, under the idea of nuclei zones and buffering and multiple use zones (Effantin, 2006), which determined new uses of the territories, would again displace the settlers. With this project, similarly to the experience of implantation of the living border on the Usumacinta, another way to employ these fronts was suggested. In the central zone, communitarian forest concessions were designed with the modality of management and guarding of nuclei zones granted to few family groups, whose histories are also evidence of their circulation (Effantin, 2006), in order to prevent other groups of displaced people to settle into them. This modality proved to be more effective than the concessions managed by NGOs, under the figure of national parks, who hired neighboring villagers as forest guards.

In sum, because of the absence of institutions to create the conditions necessary for insertion into the national economy and to generate a relationship of citizenry, the different cases in these villages made us observe, first, that a pattern of exogamic relationships was established in the internal organization of these groups forced to move. For each one of the members in the domestic group, there is tension expressed, provoked by the desire/need for residence and the desire/need for displacement. They yearn for the peasant horizon, or at least for the food security and familiar environment it provides. But at the same time, they express their need, complementary to the subsidy of their agricultural production, and their desire to move to find labor relations and inter-subjective relations that are less constrained by cooperative principles of exclusive possession and property. Displacement is what allows obtaining capital to invest in property and agricultural production in the villages; it implies a greater circulation of money, but for those who do not

subsidio de su producción agrícola, y el deseo de desplazarse para encontrar relaciones laborales y vínculos intersubjetivos menos constreñidos por los principios cooperativistas de posesión y propiedad excluyentes. El desplazamiento es el que permite capitalizar para invertir en la propiedad y la producción agrícola de las aldeas, implica una mayor circulación de dinero pero, para quienes no tienen derecho a la propiedad, hace patente su diferencia con los grupos domésticos residenciales. Se ven limitados por las relaciones de desigualdad, de esclavitud como puntualizó Meillassoux (1990) en su análisis de casos africanos, en donde no adquieren derechos ni espacios para su ejercicio y bienestar individual ni del núcleo familiar que formaron. Segundo, que las instituciones (del cooperativismo de los años setenta, las militares y las ambientalistas), lejos de facilitar la administración de los conflictos y carencias de los grupos, ignoraron los potenciales y precariedades de la incipiente organización social y productiva de los grupos. Antes los juzgaron como amenazas (a la seguridad nacional al ser base social de la guerrilla o a la conservación de los bosques al ser campesinos) y justificaron nuevamente su desplazamiento.

EL SUFRIMIENTO COLECTIVO COMO EXPRESIÓN DE LA RELACIÓN POLÍTICA DE LOS INDIVIDUOS CIRCULANTES

Hasta ahora hemos insistido, a partir del caso, que estas formas y relaciones sociales instaladas bajo la tensión residencia/desplazamiento son un producto histórico determinado por las políticas y las acciones del Estado y los grupos de interés que lo manejan. Pero su continuidad, como modalidad de reproducción económica y política nacional, también ha acumulado en ellos las informaciones necesarias que facilitan y explican los cambios y las rupturas que se provocan en sus existencias tras la decisión de reanudar el desplazamiento. Esto se refleja en la historia que relatan las personas. No es la que se organiza a partir de los grupos de parentesco y su genealogía, de la historia de la organización comunitaria o de la acumulación de un conocimiento técnico. Los mecanismos de la memoria se organizan sobre la experiencia del desplazamiento, como opción asumida desde la iniciativa individual. Para ello, elaboran narraciones, que como memoria, acude más que a fechas, nombres o lugares, a contenidos emotivos e intuitivos de las experiencias de relación con los actores que encuentran en sus iniciativas de reinserción. Esta memoria, construida como el conocimiento que permite identificar y anticipar las acciones sobre el entorno social y natural, suministra información para reconocer a los actores y a los recursos que les permitan orientar sus estrategias

have the right to property, it stresses their difference from residential domestic groups. They are limited by relations of inequality, slavery like Meillassoux (1990) pointed out in his analysis of African cases, where they do not acquire rights or spaces for their exercise and individual wellbeing, nor for the family nucleus formed by them. Secondly, the fact that institutions (cooperatives in the 1970s, military and environmentalist), far from facilitating resolution of conflict and scarcity in the groups, ignored the potential and precariousness of the incipient social and productive organization of the groups. They formerly judged them as threats (to national security, because they were the social foundation of the guerrilla, or to forest conservation because they were peasants), and they again justified their displacement.

COLLECTIVE SUFFERING AS AN EXPRESSION OF THE POLITICAL RELATIONSHIP OF DISPLACED INDIVIDUALS

Until now, we have insisted, stemming from the case, that these forms and social relations installed under the tension of residence/displacement are a historical product determined by policies and actions of the State and interest groups that manage it. But their continuity, as a modality of economic reproduction and national policy, has also accumulated in them the necessary information that facilitates and explains changes and ruptures provoked in their existence after the decision of renewing the displacement. This is reflected in the story that people tell. It is not the one organized from kinship groups and their genealogy, from the history of community organization or the accumulation of technical knowledge. The mechanisms of memory are organized upon the experience of displacement, as an option assumed from the individual initiative. For that, they elaborate narratives, which, like memories, resort to more than just dates, names or places; to emotional and intuitive content from the experiences, in relation to the actors that they encounter in their reinsertion initiatives. This memory, built from knowledge that allows identifying and anticipating actions regarding the social and natural environment, provides information to recognize the actors and the resources that allow them to direct their insertion strategies. These have been organized to face ruptures inside the domestic group, both those provoked by the landscape of outside actors and those experienced by the frequency of their own displacement.

A first level of organization of memory, and of perspectives for the future, of desires, that organizes the sense of social relationship regarding displacement is the names of those born in the pioneer front. While

de inserción. Estas se han organizado para afrontar las rupturas al interior del grupo doméstico, las provocadas por el pasaje de actores externos y las vividas por la frecuencia de su propio desplazamiento.

Un primer nivel de organización de la memoria, y de perspectivas de futuro, de deseo, que organiza el sentido de la relación social sobre el desplazamiento son los nombres de los nacidos en el frente pionero. Mientras que una primera generación aún guarda la influencia judeo-cristiana, las personas de segunda y tercera, nacidas en la aldea cooperativa durante la década de los noventa, fueron llamadas con nombres de celebridades extranjeras o que parecieran de origen anglo-sajón.⁴

Un segundo nivel de informaciones está organizado, por ejemplo, bajo las terminologías clasificatorias endógenas que emergen en función de acontecimientos que modifican las precarias posiciones de los grupos domésticos en su contexto local. Así, luego de establecer las categorías derivadas de la instalación del frente pionero y del cooperativismo (socios, no socios, hijos e hijas de socios y vivientes), durante el conflicto armado funcionaron nomenclaturas coyunturales que identificaron a las personas por su pertenencia a la guerrilla, a las Patrullas de Autodefensa Civil (PAC) o como comisionados del ejército. De igual manera, frente a los ambientalistas, emergió otro vocabulario que distinguió a los depredadores (*güecheros*, *tumbadores*, etcétera), a los asalariados (guardabosques, técnicos, ingenieros), y a los habitantes (*comunitarios*).

Un tercer nivel es el empleado para recordar los episodios de la historia local y la percepción sobre los actores externos. Estos se narran a partir de dichos populares que recuerdan la tónica de la época. Por ejemplo, durante el cooperativismo, cuando usan la expresión “todos para uno” se evoca el esfuerzo que invirtieron para hacer funcionar la organización. Durante el conflicto armado, las frases que les desatan los recuerdos individuales son las que repetían los oficiales del ejército: “una manzana podrida contamina a la demás” o “el que nada debe, nada teme”. La síntesis, que emplean para relatar el episodio ambientalista, “servir de escalera” reúne el conjunto de percepciones de los aldeanos tras las iniciativas de extracción sostenible del bosque que emprendieron, sin ningún éxito para ellos como propietarios, empujados por los asalariados de las ONG financiadas por la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID).

Con esta diversidad de clasificaciones queremos evidenciar lo cambiante de las situaciones según los acontecimientos, la constante ruptura de inteligibilidad provocada por los grupos en competencia por el poder del Estado. Cada nuevo actor externo, al vincularse con distintos grupos de parentesco para instalar y

a first generation still keeps the Judeo-Christian influence, people of the second and third generation, born in a cooperative village during the 1990s, were named with foreign celebrities' names, or what would seem of Anglo-Saxon origin.⁴

A second level of information is being organized, for example, under the endogenous classificatory terminology that emerges in function of events that modify the precarious position of domestic groups in their local context. Thus, after establishing the categories derived from the installation of the pioneer front and cooperative organization (members, non-members, members' sons and daughters, and “vivientes”), during the armed conflict there were names that responded to the context that was functioning, which identified people from their participation in the guerrilla, the Patrullas de Autodefensa Civil (PAC) or as army commissioners. Likewise, from environmentalist, there emerged another vocabulary that distinguished predators (*güecheros*, *tumbadores*, etc.), hired workers (forest guards, technicians, engineers), and inhabitants (*comunitarios*).

A third level is the one used to remember the episodes of local history and the perception about external actors. These are narrated by popular sayings that remind us of the tonic of the time. For example, during the cooperative period, when using the expression “all for one”, they evoke the effort that they invested into making the organization work. During the armed conflict, phrases that trigger individual memories are those repeated by army officials: “a rotten apple contaminates the rest” or “whoever is free of guilt does not fear anything”. The synthesis of those used during the environmentalist episode, “serve as a ladder” summarizes the group of perceptions of villagers after the initiatives of sustainable forest extraction implemented, without any success for them as owners, driven by people hired by NGOs financed by USAID.

With this diversity in classifications, we want to show how changing situations depended on the events, the constant rupture of intelligibility provoked by groups competing for the State's power. Each new external actor modified the structure of the founding authority, once linked to different kinship groups to install and reach their objectives, making internal processes illegitimate or creating greater tension among the internal differences in the group. These categories and statements that introduce intelligibility, which arise from interventions and events in the local history, with restricted temporality, show that contents that remain stable, which give continuity to individuals and groups, and which are fed by scarce

alcanzar sus objetivos, modificaron la estructura de autoridad fundacional, deslegitimando los procesos internos o creando mayores tensiones entre las diferencias internas del grupo. Estas categorizaciones y enunciados que introducen inteligibilidad, surgidos de esas intervenciones y acontecimientos en la historia local, con una temporalidad restringida, nos evidencia que los contenidos que permanecen estables, que dan continuidad de sentido a los individuos y a los grupos, y que son alimentados por las escasas modificaciones a sus condiciones de vida, son los relacionados con las emociones colectivas.

Como quinto nivel de organización de las experiencias acumuladas, abarcador de los acontecimientos y de la intervención de agentes externos que modifican las condiciones de existencia de las unidades domésticas, están las emociones. Juegan un rol articulador de los recuerdos y de las rupturas sociales provocadas por el desplazamiento y el exceso de intervenciones externas. Estas memorias emotivas, enunciadas en los discursos de los individuos, interpretan las acciones de los agentes del Estado que influyeron y modificaron sus formas de vida. Las emociones construyen un sentido que evalúa los posibles resultados de las iniciativas pero también instalan un umbral de tolerancia a las condiciones de vida que, a pesar de las iniciativas y de los esfuerzos (“la lucha” es el término con el que designan sus iniciativas), encuentran rápidamente los límites para su disfrute.

Las emociones son un componente fundamental de la identidad y normalmente la nación de destino, la nación imaginada, las emplea en la promoción de los valores y los principios que la enaltezcan y que generen sentido de pertenencia en sus miembros. El sentido de pertenencia, elemento constitutivo de la ciudadanía, se funda en parte sobre el reconocimiento de las historias de los grupos y de los lugares de memoria compartidos. No obstante, en el caso de la nación, cuyos contenidos varían en función de los grupos de poder que están en competencia por la administración del Estado, las memorias y los lugares de legitimidad entran en conflicto. La historia de los grupos subordinados no se explicita. No obstante, la ausencia del reconocimiento de los grupos en la administración del Estado por la experiencia de los grupos gobernados, la relación política vivida por estas poblaciones rurales en desplazamiento es expresada bajo los términos del sufrimiento. Bajo esta emotividad explican el desencuentro de sus iniciativas con los proyectos de desarrollo institucionales y la falta de coherencia de las políticas de los grupos que han ocupado las instituciones del Estado o las organizaciones para el desarrollo. El sufrimiento es un contenedor que recupera el conjunto de iniciativas frustradas y limitadas por la estructura

modificaciones to their living conditions, are those related with collective emotions.

The fifth level of organization of experiences gathered, including events and the intervention of external agents that modified life conditions of the domestic units, is emotions. They play a role that articulates memories and the social ruptures provoked by the displacement and excess of external interventions. These emotional memories, stated in the discourse of individuals, interpret the actions of State agents that influenced and changed their ways of life. Emotions build a meaning that evaluates the possible results of the initiatives but also installs a threshold of tolerance to living conditions which, in spite of the initiatives and efforts (“the struggle” is the term with which these initiatives are known), quickly finds the limits to their enjoyment.

Emotions are a fundamental component of identity, and the destination nation, the imagined nation, normally uses them in promoting values and principles that enlighten it and create a sense of belonging in its members. The sense of belonging, an element that constitutes citizenry, is based in part on the recognition of the histories of the groups, and of the places of shared memory. However, in the case of the nation, whose contents vary in function of the groups in power who are competing over management of the State, memories and places of legitimacy are in conflict. The history of subordinate groups is not made explicit. Nonetheless, the absence of recognition of the groups involved in administration of the State by the experience of governed groups, the political relationship experienced by these rural populations in displacement, is expressed under terms of suffering. With this emotive nature, they explain the falling out of their initiatives with institutional development projects, as well as the lack of coherence of policies by groups that have occupied the State’s institutions or development organizations. Suffering is a container that recuperates the set of initiatives frustrated or limited by the structure of relations in a national order. It points out the type of citizenry perceived from the position inside a population front. But it also expresses the precariousness of the individual in face of the domestic and residential group, and the subordinate position that impedes recovering the value of the effort invested to enjoy it.

In this relation of scarcity, inhabitants understand the references with which they are defined by others, and which are part of the definitions that they elaborate for themselves. Particularly, by confirming that the work and the effort invested does not allow a change in the living conditions. In the case of inhabitants of the Usumacinta, after 40 years of colonization and of

de relaciones de orden nacional. Señala el tipo de ciudadanía percibido desde la posición dentro de un frente poblacional. Pero también expresa la precariedad del individuo frente al grupo doméstico y residencial y la posición subordinada que impide recuperar el valor del esfuerzo invertido para su disfrute.

En esta relación de carencia, los habitantes comprenden los referentes con los que son definidos por los otros, y que forman parte de las definiciones que elaboran sobre sí mismos. Sobre todo, bajo la constatación de que el trabajo y el esfuerzo invertido no permiten los cambios de condiciones de vida. En el caso de los habitantes del Usumacinta, después de 40 años de colonización y de ser propietarios de la tierra, expresan su historia acumulada bajo la representación del sufrimiento, lo que permite explicar la continuidad y la similitud de sus condiciones de partida, como jornaleros agrícolas temporales, que no variaron a pesar de la propiedad, de la multiplicidad y velocidad de las intervenciones externas y de los esfuerzos que ellos invirtieron en su latifundio en el norte guatemalteco.

CONCLUSIONES

A lo largo de esta descripción hemos querido demostrar que el sufrimiento, como un sentido socialmente construido, es producto de procesos de fragmentación de los grupos domésticos precarizados. Los cambios drásticos en los objetivos de las instituciones estatales, y en las políticas públicas, son factores de intervención externa en lo local que no lograron la integración de su producción, fragilizándolos más aun cuando se les dotó de tierras productivas.

Debido a la estrategia de subsistencia, a pesar de la tradición campesina y la orientación agrícola de sus proyectos, no podemos seguir pensándolos como campesinos, puesto que han incorporado el desplazamiento y el trabajo temporal como alternativa de subsidio para la agricultura alimentaria. Actualmente, la interiorización de estas prácticas complementarias no es sólo el resultado de la necesidad del dinero para pagar los costos de la producción agrícola. Para las jóvenes generaciones se ha convertido en un deseo imperativo por circular en contextos urbanos y de consumo, que generan las escasas expectativas de incorporación a la modernidad, a la sociedad de mercado y a la ilusión de mejorar la calidad de vida. No obstante, la insuficiencia de oferta laboral de los centros urbanos provoca el retorno a lo rural y a las despreciadas y mal pagadas prácticas agrícolas de subsistencia.

Si en el inicio, en la década de los sesenta, estas poblaciones cumplieron una función de frontera viva, en la actualidad las condicionantes que generan esta circulación como una constante en los comportamientos de las personas obligan a pensar en la existencia

being landowners, they express their history gathered under the representation of suffering, which allows them to explain the continuity and similarity of their conditions when leaving as temporary farmhands, something that did not change in spite of their ownership, of the multiplicity and velocity of external interventions, and of the efforts that they invested in their plantations in northern Guatemala.

CONCLUSIONS

Through this description, we have attempted to show that suffering, as a socially built meaning, is a product of fragmentation processes in the precarious domestic groups. Drastic changes in the objectives of state institutions, and in public policies, are factors of external intervention in the local scope that did not achieve the integration of their production, making it even more fragile, even when they were given productive lands.

Due to the strategy of subsistence, in spite of the peasant tradition and the agricultural direction of their projects, we cannot continue to think of them as peasants, for they have incorporated displacement and temporary work as a subsidy alternative for food agriculture. Currently, interiorization of these complementary practices is not only the result of the need for money to pay for the costs of agricultural production. For young generations, this has become an imperative desire to move into urban and consumption contexts, which generates the slight expectation of being incorporated into modernity, into the market society, and into the illusion of improving living conditions. However, the insufficient work offer in urban centers causes the return to the rural world and to the spurned and badly paid subsistence agriculture practices.

If at the beginning, in the 1970s, these settlements fulfilled the function of a living border, currently the conditions that generate displacement as a constant in people's behavior force us to think of the existence of a different kind of collective effort: the population fronts. Population fronts are groups of people who coincide at a given moment in a given space, expelled by these village dynamics, and who are seeking a new moment and place for reinsertion. They are groups that are ephemeral on their own, but recurring. When they are summoned, they are willing to be moved, to occupy, to hire out for different tasks for the interest groups that possess the necessary resources to control and employ them temporally in various activities in the territories. Whoever manages to congregate them by invoking one of the many scarcities to get them moving, is capitalizing this human resource.

de otro tipo de colectivo, los frentes poblacionales. Los frentes poblacionales son grupos de personas que coinciden en algún momento en algún espacio, expulsados por esas dinámicas aldeanas, y que buscan un nuevo momento y lugar de reinserción. Son colectivos efímeros en sí mismos, pero recurrentes. Cuando son convocados, están dispuestos a movilizarse, a ocupar, a contratarse para distintas tareas de los grupos de interés que poseen el recurso necesario para controlar y emplearlos temporalmente en diversas actividades en los territorios. Quienes logran congregarlos invocando alguna de esas tantas carencias para movilizarlos, capitalizan ese recurso humano.

La convocatoria, sin ninguna duda, toca ese sentido del sufrimiento con el que se sintetiza el cúmulo de las experiencias frustradas, y es articulado en los discursos de los distintos grupos de interés: desde iglesias evangélicas que se basan en los testimonios de sufrimiento para reclutar a sus fieles, hasta las campañas de los candidatos presidenciales⁵ que convocan, por ejemplo, bajo un compromiso de pago (siempre postergado) de los que, a diferencia de los que participaron dentro de la lógica militar, fueron forzados a trabajar como patrulleros civiles durante los diez años del conflicto armado bajo las órdenes del ejército nacional. Igual pudiéramos decir de los ocupantes temporales de las áreas protegidas que son movilizados por los traficantes o ganaderos que los emplean como punta de lanza en sus avances en la ocupación del territorio.

El sufrimiento colectivo, en tanto que percepción y representación, puesto que sirve como malla de lectura y principio de acción a los pobladores de estos contextos, mide en ellos su capacidad de aceptación y tolerancia frente a las proposiciones de los nuevos actores externos y ante los proyectos que requieren de la inversión de su esfuerzo. La manera en que han sido contruidos los contenidos que definen ese sentimiento no permite la emergencia de valores y principios para la vida colectiva, al contrario, dotan a los individuos de parámetros para una dinámica individualizada. Le permite a cada uno, a partir de la rememoración de experiencias pasadas, medir las posibles ganancias de las iniciativas en las nuevas empresas individuales de inserción colectiva, las residenciales o las que implican un nuevo desplazamiento.

Por otro lado, si lo común no dota de contenidos para la vida colectiva, los factores con los que se ha contruido el sufrimiento, en este contexto y como lugar de identificación, refieren a una representación de lo social que relaciona las distintas experiencias de las historias personales que no llegan a expresarse colectivamente. Su manifestación y su construcción como demanda colectiva es limitada, puesto que no genera valores intrínsecos al grupo ni moviliza reivindicaciones políticas compartidas. El sufrimiento se vive tan individualmente que

The call, without a doubt, touches this sense of suffering with which the sum of frustrated experiences is synthesized, and is articulated in the discourses of different interest groups: from Evangelical churches that base their testimonies of suffering when searching for parishioners, to the campaign camps of presidential candidates⁵ who make the call, for example, under a commitment to pay (which is always delayed) those who, in contrast with those who participated under the military logic, were forced to work as civilian patrols during the ten years of armed conflict under the national army's orders. We could say the same of the temporary occupants in protected areas who are mobilized by traffickers or livestock producers who employ them as spearhead in their advances for territorial occupation.

The collective suffering, insofar as it is perception and representation, since it serves as a reading screen and action principle for inhabitants in these contexts, measures in them their ability to accept and tolerate when presented with proposals by new external actors and before projects that require the investment of their efforts. The way that contents which define this sentiment have been constructed does not allow the emergence of values and principles for collective life; on the contrary, they give individuals the parameters for an individualized dynamic. They allow each one, from the remembrance of past experiences, to measure the possible gains of initiatives in new individual enterprises of collective insertion, either residential or those that imply a new displacement.

On the other hand, if the common experience does not give contents for collective life, the factors with which suffering has been constructed, in this context and as a place for identification, they refer to a representation of what is social that relates the different experiences of personal histories that cannot be expressed collectively. Their manifestation and their construction as collective demand is limited, for they do not generate values that are intrinsic to the group nor do they mobilize shared political vindications. Suffering is experienced so individually that the memories organized through it undermine the value of foundational deeds by the first tenants who domesticated the jungle. Much less does it serve to think of the patriotic value of people who settled on the frontier to impede flooding of the national territory, or to feel proud of the patriotic sense that could exist in the national security principles represented in that territory by the national army. If this is mentioned is because it served as justification for some, when facing officers to avoid exile into Mexican territory. More recently, they understood the uselessness of maintaining the memory of common experiences,

la memoria que se organiza a través de él desvaloriza la gesta fundacional de los primeros colonos que domesticaron la selva. Mucho menos sirve para pensar el valor patriótico de pobladores que se instalaron en la frontera para impedir la inundación del territorio nacional, o para sentirse orgullosos del sentido patrio que pudiera existir en el ideario de seguridad nacional difundido en aquél territorio por el ejército nacional. Si acaso se menciona es porque sirvió de justificación a algunos ante los oficiales para evitar el exilio en territorio mexicano. Más recientemente comprobaron la inutilidad de conservar el recuerdo de experiencias comunes, luego de que creyeron y trabajaron infructuosamente en la iniciativa de empresas comunitarias para la extracción forestal sostenible.

En síntesis, el sufrimiento, como lugar de memoria colectiva expresada individualmente, enuncia la fractura de los espacios comunes y proporciona un lugar de anclaje inter-subjetivo para identificar y actuar bajo los difusos mecanismos con los que se reproduce la dominación. El uso de categorías étnicas para identificar a estas poblaciones no permite comprender esta “construcción ciudadana” del Estado nacional guatemalteco. En su lugar, el sufrimiento como lugar de organización del sentido político común sí dice de las formas en que han sido integrados en la dinámica civilizatoria: para ellos no hay ancestros a recordar, ni territorios o actividades dónde rastrearlos y encontrarlos, el idioma común es el nacional; pero sin aparato educativo que lo trabaje, y el conocimiento que manejan no está en función de un territorio o de una especialización productiva. Su conocimiento les ayuda a reconocer y evaluar los contextos y las condiciones para la circulación, aquellos que son aceptables porque se sitúan dentro del umbral de tolerancia, en el límite que evita llegar al sufrimiento.

Ese sentimiento expresa la relación política marginal de algunas poblaciones rurales mantenidas en el desplazamiento por un Estado, y por tanto de una identidad política que se ha perpetuado tras la ocupación gubernamental por distintos grupos con intereses particulares. Esa es la identidad política constituida a través de la diversidad de los proyectos que han impulsado sucesivamente desde el aparato de Estado los distintos grupos de interés. Estos tienen en común la posesión de un limitado concepto del bienestar social, de la función social del Estado, y del servicio público que impide a esta población rural salir de la pobreza. Ante su inexistencia, les hace depender del desplazamiento en condiciones precarias. El aprendizaje vinculado al reconocimiento de los proyectos que les haga pasar menos sufrimientos, les permite reaccionar, adscribirse o participar en las propuestas y proyectos de los agentes externos. El sufrimiento es el parámetro

after they believed and worked without results in the initiative of communitarian businesses for sustainable forest extraction.

In sum, suffering, as a place for collective memory expressed individually, enunciates the fracture of common spaces and provides a place for inter-subjective anchoring in order to identify and act under the diffuse mechanisms with which domination is reproduced. The use of ethnic categories to identify these populations does not allow understanding the “citizenry construction” of the national Guatemalan State. In its place, suffering as a sense of organization of the common political sense does speak to the forms in which they have been integrated into the civilization dynamic: for them, there are no ancestors to be remembered, nor territories or activities where to track and find them, the common language is the national language; yet, this is without an educational apparatus to work at it, and the knowledge they use is not in function of a territory or of a productive specialization. Their knowledge helps them recognize and evaluate the contexts and conditions for movement, those that are acceptable because they are situated inside the threshold of tolerance, in the limit that prevents arriving at suffering.

This sentiment expresses the marginal political relation of some rural populations maintained in displacement by the State, and therefore, of a political identity that has been perpetuated after the governmental occupation by different groups with particular interests. This is the political identity built through the diversity of projects that have been successfully driven by different interest groups from the State apparatus. They have in common the possession of a limited concept of social wellbeing, of the social function of the State, and of the public service that prevents this population from getting out of poverty. Because of its inexistence, they depend on displacement in precarious conditions. Learning linked to the recognition of projects that make them suffer less allows them to react, to become ascribed or participate in proposals and projects by external agents. Suffering is the parameter that serves to evaluate the possible gains or losses that proposals by new groups, who offer to decrease the continuity of precariousness in their existence, produce.

-End of de English version-

que sirve para evaluar las posibles ganancias o el desgaste que pueda producir la propuesta de los nuevos grupos que ofrecen disminuir la continuidad de las precariedades de sus existencias.

NOTAS

¹En 1959, el gobierno creó una dependencia especial ejecutiva que tenía autoridad para el desarrollo y colonización de El Petén. La Empresa para el Fomento y Desarrollo de El Petén, FYDEP, tenía la autoridad legal para resolver aspectos de economía y se convirtió en el gobierno efectivo de ese departamento hasta 1990. Los únicos recursos sobre los que no tenía decisión fueron el mineral y el petróleo. Entre los objetivos que tenía el FYDEP, algunos de orden nacionalista, estaban:

- Integrar a El Petén a las políticas y territorio nacional;
- El desarrollo económico de la región, incluyendo la promoción de medianas y grandes propiedades ganaderas en las sabanas centrales de El Petén y en partes del sureste, y mejorar la explotación de los recursos forestales, tales como la madera;
- Abrir El Petén a un poblamiento racionalizado vendiendo la tierra a colonos, preferentemente con capital de inversión. (Decreto-Ley 1286 del 27 de mayo de 1959).

♦ In 1959, the government created a special executive dependence that had the authority for development and colonization of the Petén region. The Empresa para el Fomento y Desarrollo de El Petén, FYDEP, had the legal authority to resolve aspects of the economy and became the effective government in that Department until 1990. Among the objectives the FYDEP had, some of a nationalist order, were:

- Integrate Petén into national policies and territory;
- Economic development of the region, including the promotion of medium and large livestock producing properties in the central savannas of Petén, and in the southern areas, and improving the exploitation of forest resources, such as wood;
- Opening Petén to a rationalized settlement, selling lands to tenant farmers, preferably with investment capital (Decreto-Ley 1286, May 27, 1959).

²Trabajadero es el término con el que localmente se designa la parcela cultivada. Es empleada en contextos donde la propiedad de la tierra es colectiva. Hace referencia, más que a la propiedad de la tierra, al lugar individual de trabajo de cada campesino o jornalero, que en muchos casos, dada la condición colectiva del recurso, puede ser rotativo. ♦ *Trabajadero* is the term with which the cultivated parcel is designated. It is used in contexts where land property is collective. It refers, beyond the land property, to the individual place of work for each peasant or farmhand, which in many cases can rotate, given the collective condition of the resource.

³Una caballería equivale a 45.125 hectáreas. El Estado ofreció a los colonos, a condición de estar organizados en cooperativas para dotarlos de títulos colectivos de tierras, extensiones que consideraban una relación de 90 hectáreas (2 caballerías) por socio, indivisibles durante 25 años de tutela estatal sobre las propiedades que les vendió. ♦ A *caballería* is equivalent to 45.125 hectares. The State offered tenant farmers, under the condition of their organization in cooperatives, to grant them collective land deeds, extensions that considered a relation of 90 hectares (2 *caballerías*) per member, indivisible for 25 years of state tutelage over the lands sold to them.

⁴Algunos ejemplos: Aldvi, Audini, Auron, Baydoni, Bertoni,

Breisi, Brilis, Ceyli, Darqui, Daumer, Daydin, Daylin, Dayner, Dayron, Derbi, Dorly, Duleni, Duvens, Etedy, Estilmer, Fondy, Guilder, Holmi, Inner, Jaquelin, Jonny, Kervin, Lamber, Leini, Lorny, Marylan, Maybe, etcétera. ♦ Some examples: Aldvi, Audini, Auron, Baydoni, Bertoni, Breisi, Brilis, Ceyli, Darqui, Daumer, Daydin, Daylin, Dayner, Dayron, Derbi, Dorly, Duleni, Duvens, Etedy, Estilmer, Fondy, Guilder, Holmi, Inner, Jaquelin, Jonny, Kervin, Lamber, Leini, Lorny, Marylan, Maybe, etc.

⁵El expresidente Portillo inicia su campaña de reelección convocándolos y movilizándolos a cerca de 500 000 hombres en 2002; en 2004 Berger, como presidente de la República, ratifica un acuerdo que firmó como candidato con ellos para cumplir con el pago y contar con su apoyo en las elecciones; finalmente, para la campaña presidencial, Colom tuvo que pactar con ellos para contar con su apoyo en las urnas. ♦ Former President Portillo began his reelection campaign by calling and mobilizing nearly 500 000 men in 2002; in 2004, Berger, as President of the Republic, ratified an agreement that he signed as a candidate with them in order to fulfill payment and have their support in the elections; finally, for his presidential campaign, Colom had to pact with them to have their support in the ballots.

LITERATURA CITADA

- Balandier, George. 1969. *Antropología Política*, España, Edición Península. Traducción Melitón Bustamante, 226 p.
- Banco Mundial. 1994. Preliminary Report on Factors Associated with Tenure Insecurity among Smallholders in Guatemala. Guatemala (Versión electrónica, borrador por Ronald Strohlic).
- Banco Mundial. 1997. Socio-ethnographic evaluation of Land tenure and Land legalization problems in protected areas, Municipal commons and areas outside protected areas of El Petén. (versión electrónica por Norman Schwartz, Georg Grünberg).
- Berthaud, Pierre, Bernard Berbier, y Pierre Olivier Peytral. 2004. Mondialisation et théorie de la nation, Journée d'études Français Perroux, Université de Montesquieu, <http://halshs.archives-ouvertes.fr/docs/00/10/21/12/PDF/PUB04002.pdf>, consultado el 10.12.08, 24 p.
- Brockett, Charles. 1992. Transformación agraria y conflicto político en Guatemala, 1944-1986. In: Julio César Cambranes (coord) 500 años de lucha por la tierra. Guatemala, FLACSO. pp: 1-37.
- CARE / CONAP. 1999. Base de Datos sobre Población, Tierras y Medio ambiente en la Reserva de la Biosfera Maya, Petén. Guatemala (Versión electrónica de G.Grünberg y V.H.Ramos)
- Casasola, Oliverio. 1968. *Grandezas y Miserias del Petén*. Guatemala, Edición Indiana. 65 p.
- CEH (Comisión de Esclarecimiento Histórico). 1999. Guatemala: Memoria del silencio. <http://shr.aaas.org/guatemala/ceh/mds/spanish/toc.html>, consultado el 11. 08.08.
- Centeno, Enrique. 1973. Las cooperativas del Petén, situación socio-económica. Guatemala, Tomo I, Facultad de Economía, Universidad de San Carlos de Guatemala. 223 p.
- Demyck, Michel. 1978. La colonisation dans le nord du Guatemala. In: L'encadrement des paysanneries dans les zones de colonisation en Amérique Latine. Paris Travaux et mémoires de l'Institut des Hautes Etudes de l'Amérique Latine, no. 32. pp: 22-58.
- Effantin, Rachel. 2006. De la frontière agraire à la frontière de la nature. Tesis doctoral, Paris Institut National Agronomique Paris-Grignon-ABIES, 485 p.
- Figueroa Ibarra, Carlos. 1980. El proletariado rural en el agro guatemalteco. Guatemala Editorial Universitaria de Guatemala. 476 p.

- Foucault, Michel. 1975. *Surveiller et punir, naissance de la prison*. Paris, Gallimard. 360 p.
- Foucher, Michel. 1991. *Fronts et frontières*. París, Editions Fayard. 692 p.
- Grünberg, Jorge, y Nery Macz. 1998. Base de datos sobre población, tierras y medio ambiente en la Reserva de la Biosfera Maya: Petén-Guatemala. Guatemala CARE, CEMEC, USAID, CATIE. 352 p.
- Meillassoux, Claude. 1990. *Antropología de la esclavitud: el vientre de hierro y dinero*. México, Siglo XXI. Traductor Rafael Molina. 425 p.
- Perroux, François. 1949. L'effet de domination dans les relations internationales. *In: Hommes et Techniques*, Paris, nueva publicación en *Economie appliquée*, tomo XL, no. 2, 1987. pp: 271-290.
- Ricoeur, Paul. 1996. *Sí mismo como otro*. España, Siglo XXI. Traductor Agustín Neira Calvo. 415 p.
- Rodas, Isabel. 2009a. La Nación, la fabricación del voto y los patrulleros de autodefensa civil. *In: Espacios Políticos*, Facultad de Ciencias Políticas, Universidad Rafael Landívar, año II, número 1.
- Rodas, Isabel. 2009. *Déplacement rural, rupture du social et identités narratives: le rôle de la souffrance dans les coopératives de l'Usumacinta, Petén Guatemala, (1968-2004)*. Paris, tesis doctoral presentada en la Escuela de Altos Estudios. 584 p.